

OTOÑO

*Al acercarme el tibio aliento  
de otoño...*

Esta tarde de bonanza otoñal,  
ha salido a airear  
su claustro de presagios.

Rocafort huele a madurez henchida,  
a humo de ramajes.  
Es fresco el aire y lánguida la luz.

En una plazoleta de casas cabizbajas,  
unos niños, con gritos de guerrilla callejera,  
espantan el silencio.

Uno de ellos, mordiéndose pan y aceite,  
lo mira y se pregunta  
quién será esa sombra que pasea.

Él se pregunta qué será de ellos.  
En ese instante,  
la tarde otoñal pierde su luz de paraíso.

Se asomó al aljibe. No vio nada.  
Solo la oscura redondez de un vacío.  
En ella resonó  
el resollar urgido y asfixiado  
que le exigió la pendiente hacia el *pouet*.<sup>4</sup>

Buscando una respuesta délfica  
que, en la entraña de la tierra,  
pudiera expresar algo,  
con el nudillo de los dedos,  
tocó en la piedra del brocal.

Amplificando el roce,  
sonora e introvertida,  
el agua respondió.  
Así he querido mi verso:  
más profundo en el eco que en la voz.

Y soñó, como antaño,  
en una mula vieja,  
un viejo cangilón  
que boqueaba agua  
y, sobre todo, en la sed.

<sup>4</sup> Diminutivo popular valenciano de *pou*, pozo.

Fulgura el rosa y malva.  
Un gallo despierta el día.  
Tímidamente, los pájaros  
propagan la nueva alerta.  
Huele el verde a sal azul.

En la torre vigilante  
que lleva del surco al mar,  
murmura a su Abel Martín  
y al doble Juan de Mairena  
una sentencia nocturna:

*Por mucho que valga un hombre, nunca  
tendrá valor más alto que el de ser hombre.*

Desde la planicie en brumas,  
se desvela lentamente,  
de rosa en blanco dorado,  
los perfiles indistintos  
de los pueblos marineros.

Sobre la tierra arenisca,  
entre adelfas y lentiscos,  
roja y verde, estalla en higos  
una chumbera feraz.

*Tengo un olvido, Guiomar,  
todo erizado de espinas,  
hoja de nopal.*

La tierra está sensible, mentolada.  
En una languidez febril,  
se desflora el otoño en ocres oxidados.

El suspiro de una ráfaga desprende  
una hoja ictérica.  
La hoja, mareada, cae en leves tumbos.

El silencio es tan hondo en el jardín  
que ese roce minúsculo produce  
un impacto de estrella en caída.

¿Las cenizas de la vida se resumen  
en una sola hoja, en un verso?

La tierra está ansiosa de futuros.  
El otoño trae, sin embargo, la memoria  
de un patio encalado, un huerto, un limonero.

*Otra vez el ayer. Tras la persiana,  
música y sol; en el jardín cercano,  
la fruta de oro, al alargar la mano...*

Otoño es esperanza.  
Renuncia momentánea a lo caduco,  
al esplendor de ayer que ya no sirve.

¿Qué trae este otoño  
que deshoja brutalmente el ramaje  
y deja en esqueleto el árbol?

El tiempo se repite, inexorable.  
¿Es cíclica también la insensatez  
que rompe la armonía de un proceso?

No es silencio este silencio.  
Es soledad atónita.

El surtidor intenta un entusiasmo.  
Cabriola, brilla y, abatido, cae,  
el mismo siempre.

No hay soledad más honda,  
silencio más vacío  
que el agua que no abreva,  
que no empapa.